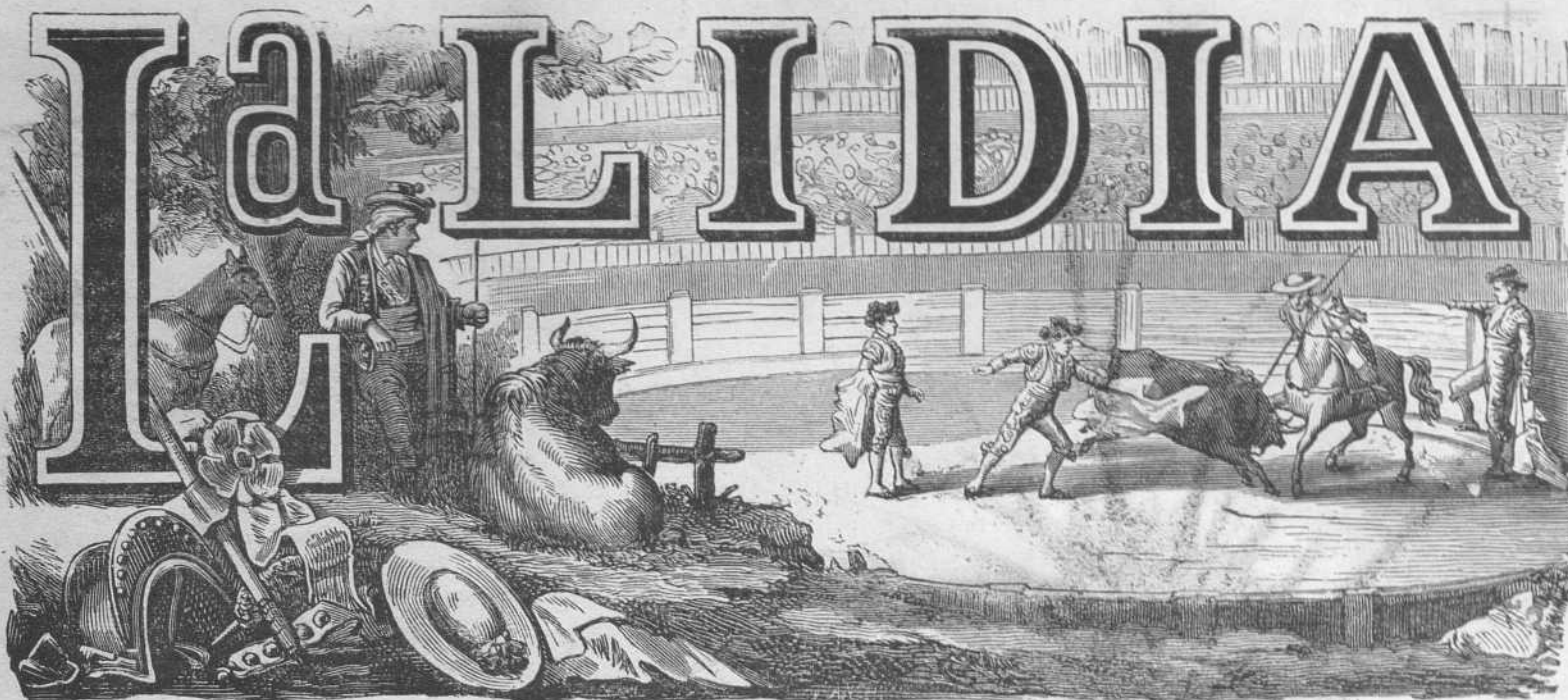


NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
No se admiten suscripciones á Provincias.

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios,
Pesetas. 2,25

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Nuestro dibujo.—TOROS EN NIMES.—DESDE SAN SEBASTIAN, por Don Jerónimo.—Postdata.—RECUERDOS DE LA PLAZA VIEJA, por Plóez.—TELEGRAMA, por D. Jerónimo.—Baraja Taurina.

NUESTRO DIBUJO.

El bonito cuadro que hoy damos al público, y que de no ser nuestro elogiáramos como merece, es una prueba más del talento de D. Daniel Perea, y de los deseos que animan á LA LIDIA para presentar á sus numerosos favorecedores trabajos esmerados y de mérito especial.

No puede dibujarse con más verdad *La Tienta* en campo abierto. Así se llama á la prueba que de su bravura se hace en los becerros erales y utreros, y en vacas de igual edad, por los ganaderos que, especialmente en Andalucía, tienen cuidado de conservar el buen nombre de las vacadas. El *tentador* ó *garrochista* espera, á caballo y contra la querencia natural, á la res que antes ha sido separada del *rodeo*, y la pone cuantas varas quiera recibir, según su bravura: si vuelve la cara y después se la obliga, cortándola el paso, á acudir al cite, suele creerse y tomar con coraje tres ó más garrochazos, acreditando entonces su bravura; si aun interponiéndose huye, se la desecha. La res que toma todos los puyazos sin volverse y recargando, la califican de primera, admitiendo también para lidiarlas aquellas que toman de frente dos ó tres varas, y tienen buen trapío; pero la que no acude una vez, ó aunque tome el primer puyazo no quiere arrojarse más y huye constantemente, es tenida por mansa, no se la marca, y en muchas ganaderías se la corta una oreja, apartándola para el arado ó el matadero. Debe suponerse que nunca va un *tentador* sólo, porque la diversión sería corta, mal ejecutada y expuesta; que hay muchas ocasiones en que el jinete cae derribado, con el caballo herido y á veces muerto, y sino hubiese compañeros que le auxiliasen, podría pasarle mal.

Acuden, por lo tanto, á la *tienta* muchos inteligentes á caballo, con garrochas largas y de puya corta; se dividen en *colleras*, que son parejas para acosar y derribar los becerros, y logran hacer, de una faena ruda y peligrosa, un entretenimiento sumamente agradable, que dura dos ó tres días, según el número de reses que se presentan. En muchos puntos de Castilla, Navarra, la Mancha y Aragón, las *tientas* son en locales grandes cerrados, donde se suelta al becerro y se hace con él igual operación de probarle con garrocha por un conocedor, auxiliado por capotes inteligentes, simulando en algo la faena que á su tiempo han de tener en plazas cerradas.

Las opiniones de los inteligentes se hallan divididas acerca del mejor resultado que pueden dar las *tientas* en campo abierto ó en coto cerrado, defendiendo unos y otros su dictámen con aceptables razones que no es este el lugar de exponer á nuestros lectores.

TOROS EN NIMES.

¡Franceses! ¡Acudid todos á presenciar el asombroso acontecimiento que estremece hoy á la patria del vencedor de Jena y Austerlitz!

Francia, la de Turena, Richelieu y Napoleón

el Grande, os dice solemnemente como los heraldos y Reyes de Armas.

¡Oid, atended, escuchad!!

En el gran anfiteatro de Nimes, en el soberbio circo dentro del cual tantas fieras se comieron, allá hace años, muchos años, á tantos hombres, se dará el espectáculo sorprendente, terrible y excepcional de que otros hombres se coman—es decir—venzan en buena lid á bravas fieras indomables. *En avant*, pues, y admiremos el progreso de la humanidad. *Allons nous au anfithéatre.*

¡Vive la France!!

En estos ó parecidos términos han anunciado nuestros vecinos de allende los Pirineos la corrida de toros del Duque de Veragua, que se verificó el día 9 en la ciudad de Nimes, por las cuadrillas españolas. En materia de anuncios, reclamos y bombos, no hay quien los gane en Europa; y en esta ocasión han usado y abusado tanto, que hasta en el mismo momento en que daba principio la fiesta, la prensa de París insertaba telegramas llamativos, que nos abstenemos de comentar.

Nos contentaremos con describir la parte principal de la corrida, según la hemos oído á un testigo presencial.

Desde la vispera empezaron los ferro-carriles á vomitar gentes en abundancia, hasta el extremo de haber llegado muchas de puntos distantes 150 kilómetros, y de haber ocupado en la plaza más de veinte mil asientos. Grande animación, mucha alegría, mucho empinar el codo, muchas banderas, mucha música y mucha... *vengadora* de las de planta en pista y de las de alta escuela; examen detenido y minucioso de las *prendas* de los toreros, especialmente del *beau brun* matador; explosión de entusiasmo indescriptible al hacer el paseo las cuadrillas, precedidas de alguaciles españoles, y escoltadas por picadores, tiros de mulas y monos sabios, y... expectación general, mejor dicho, ansiedad angustiosa en todos los concurrentes. Grandes aplausos al primer toro, que se trocaron en desmayos de alguna *champêtre*, al ver rodar á los caballos y picadores, y en ¡bravos! al ver los quites: estrepitosas salvas y aclamaciones á «Messieurs les banderillos,» y admiración y asombro al ver á Frascuelo ir sólo al toro, y colocarse á un paso del testud: reserva en el público al verle pinchar tres veces, y aplausos de algunos centenares de *entendidos* que en España vieron toros en anteriores ocasiones.

Delirium tremens al ver que con el segundo toro juegan los toreros como con un cordero, rasándole la frente, dándole muchas vueltas de capa, galleo, verónicas, navarras, etc., etc., que en España no hubieran pasado; frenesí en las banderillas, que es lo que más gustó, y nuevo asombro al acercarse al toro Salvador, con la muleta sin desplegar.

Al ser cogido y volteado éste, un inmenso y prolongado grito; contrariedad en todos y soberbios arranques de locura y estupefacción al presenciar que el hombre hendo en el lado del corazón es reemplazado en el acto, nada menos que por su hermano, que sereno, tranquilo y con denuevo, dá á la fiera una gran estocada que la concluye, no sin haber mandado antes á sus compañeros con enérgico ademán que se apartasen. Hubo un momento en que la fiesta decayó, al ver en la arena tres caballos muertos y un hombre privado del conocimiento; pero pronto vino la reacción, y los aplausos y las demostraciones de entusiasmo no cesaron en toda la tarde, por el esmero de todos los toreros en su trabajo.

IMPRESIONES.—Muy favorables al espectáculo, excepción hecha de la caída y muerte de los caballos, que *se les hace fuerte* á los vecinos: á pesar de ello, á pesar de la cogida de «le premier épée,» sólo abandonaron su puesto una docena de personas sentimentales, permaneciendo fijas en su puesto las restantes hasta que fué enganchado el último toro; y se vino la noche metiendo prisa.

Después, en el gran hotel alojamiento de los toreros, hubo recepción de *amateurs*. Uno que ha viajado mucho por España y chapurrea el castellano, elogiando la función y hablando de la sangre derramada por animales inofensivos, y aun por los hombres, como cosa aceptada de mala gana, añadía: por lo demás, es una fiesta de verdad... verdadera, ¡oh! quisiera decir, sin engaño... así... auténtica... eso, eso... puramente *realista*.

Al oírle el Ostión, se levantó diciendo: «miste que llamarme á mí *realista*, y soy más liberal que Riego.»



LA LIDIA



Lit. de J. Palacios.

LA TIENTA (dibujo de PEREA.)

Arenal, 27, Madrid.

